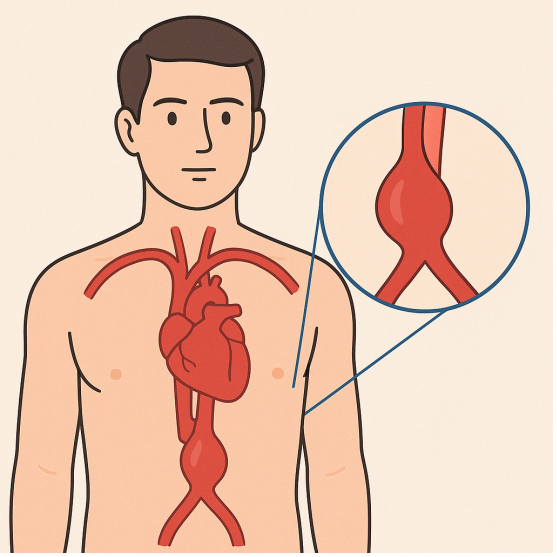
ANEURISMA DE AORTA

La aorta es un gran vaso sanguíneo que puede considerarse la tubería central de todo nuestro cuerpo. Es la arteria que se encarga de distribuir a los vasos más pequeños la sangre que bombea el corazón para que llegue a todos los órganos y partes del cuerpo.
Cuando un área de este gran vaso sanguíneo se debilita provoca un ensanchamiento anormal, que los médicos denominan “aneurisma aórtico”. Los aneurismas pueden ocurrir en diferentes secciones de este vaso, desde la porción torácica hasta la abdominal. Es importante saber que los aneurismas pueden crecer lentamente y nunca romperse, o por el contrario crecer rápidamente y romperse de manera súbita, lo que resulta en un desenlace con frecuencia fatal.

¿Es peligroso?

Los aneurismas pueden crecer lentamente durante años sin causar síntomas. Algunas veces, no llegan a generar problemas. Pero en otros casos, pueden crecer rápidamente y romperse, lo que representa una emergencia médica grave que puede poner en riesgo la vida. Existen algunos factores de riesgo para que se presente un aneurisma de aorta, entre los cuales están los siguientes:



- Tener más de 65 años.
- Fumar (o haber fumado).
- Hipertensión arterial (presión alta).
- Tener familiares con antecedentes de aneurismas.
- Padecer síndromes genéticos como el síndrome de Marfan o Ehlers-Danlos.
- Tener una válvula aórtica bicúspide (con dos valvas en lugar de tres).

Si presenta algunos de estos factores de riesgo, y dependiendo de su caso en particular, su médico puede recomendar la realización de ultrasonidos de manera regular u otros estudios de imagen como la tomografía computarizada (TC) o una resonancia magnética (RM). Lo anterior con el fin de poder detectar a tiempo la presencia de un aneurisma de la aorta y dar un seguimiento o abordaje adecuado.

¿Cuáles son los síntomas?

La mayoría de los aneurismas no causan síntomas, especialmente cuando son pequeños. Pero si empiezan a crecer o se acercan al punto de ruptura, pueden provocar:

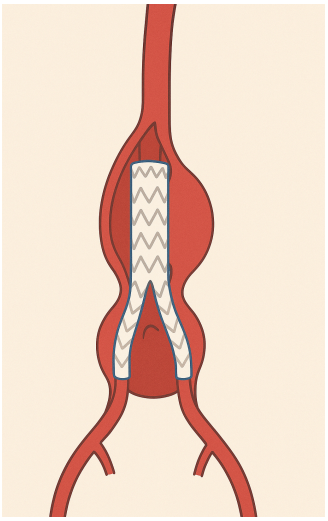
- Dolor o molestia en el pecho
- Dolor en la espalda
- Ronquera persistente
- Tos seca
- Dificultad para respirar

Si un aneurisma se rompe, los síntomas aparecen de forma repentina y severa, y requieren atención médica urgente. Estos pueden incluir:

- Dolor muy intenso y súbito en la espalda o el abdomen.
- Dolor que se extiende al pecho, cuello, mandíbula o brazos.
- Dificultad para respirar o pérdida del conocimiento.

Tratamiento

El tratamiento depende del tamaño del aneurisma, su crecimiento y el estado de salud general de la persona que lo padece. En algunos casos, solo se requiere vigilancia médica regular; en otros, puede ser necesaria una cirugía programada o incluso una cirugía de emergencia. Las opciones más comunes son:



1. Reparación endovascular: Es un procedimiento mínimamente invasivo. Se introduce un tubo flexible llamado endoprótesis dentro del aneurisma para reforzar la zona debilitada y evitar que se rompa.

2. Cirugía abierta: En casos más complejos o cuando no es posible una reparación endovascular, se realiza una cirugía tradicional. El cirujano realiza una incisión en el abdomen o el tórax, retira la sección afectada de la aorta y la reemplaza por un injerto sintético.